

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 28 un año.—Un rs. en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestión cada ocho días.

AGUINALDOS QUE DA EL GARBANZO Á VARIOS SUGETOS DE SU PARTICULAR APRECIO.



Esta para Amadeito;
que es de muchas campanillas
y tiene un gabinete
más allá de las Vistillas.



Esta tiene mucho fuego
para un ministro gallego!



Esta tiene poco trigo
y anda buscando un amigo
que la quiera hacer feliz
con que a usia se lo digo
amigo Manolo Ruiz.



Está quiere un marqués, tiene bien aire...
señor marqués, no me haga Vd. un desaire!



Pretendiente militar
con pañolón y con perra...
se la voy á V. á enviar
señor don Manuel Becerra.



Esta es templada y de briosas
y no se rinde jamás;
para usté, don Nicolás!



Esta para Juan Bautista;
miren que pies y que talle!
conspira contra el bolsillo,
pero conspira en la calle.



No diga usted que le olvido
¡general! Venga usté aquí;
para usted la de la izquierda
y la otra para mi.



—Señor doctor, la propina!
Le presento á usté á Corina.



Y al político que use esto
de las señoras á pares
le regalo esas señoras
viudas de los calamaras.

ESTE 5 DE JULIO
MADRID

FELICITACION.

Monarcas de temporada
ministros de medio pelo,
nobles de caña y anzuelo,
cámara desfogonada,
recibid la cencerrada
con que el país aburrido
os desea compungido
que con el año acaheis;
porque en este... nos habeis
recontradesfallecido!

CRONICA.

- ¿Qué ocurre?
- No sé nada.
- ¿Es posible?
- Hace seis días que no recibo correo de Cataluña.
- ¿Y de Andalucía?
- Por allí anda el amigo Estébanez con una gran partida de federales. En el resto tranquilidad completa.
- Y...
- No me pregunte Vd. No puedo contar nada. Un discurso de Castellar, muy bonito. Salida de Gasset, entrada de Bocarra y de Mosquera.
- ¿Gallegos?
- Galleguitos.
- ¿Y además Montero?
- Sí señor; el Gobierno parece una fuente de vecindad.
- ¿Y pagaremos menos con estos nuevos gallegos?
- Lo mismo, hombre, lo mismo.
- ¿Y se marchará Amadeito?
- ¡Ca!
- ¿Y eso de las reformas?...
- Otra nueva ruina.
- ¿Y los discursos de Zorrilla?
- Nada, hombre, nada; todo eso es ganas de conversación; estamos gobernados por Víctor Manuel, por el presidente de los Estados Unidos, por Bismarck, por toda Europa.
- ¡Nosotros! ¡Los españoles!
- Si señor, los fieros españoles. Grant habla de España con desden, el rey quiere la abolición inmediata de la esclavitud porque se lo ha pedido su papá; ¡esto es un belen!
- Estamos en Nochebuena.
- Pues por eso se acerca el fin del pavo.
- Y ¿quién es el pavo?
- Usted.
- ¡Yo!
- Usted, y yo, y el vecino y todos los españoles que hace cuarenta años estamos siendo *pasto* de los hombres políticos... esto ha llegado al colmo, aquí no hay ya mas que comedores y comidos, pavos y ministros, contribución y quintas y derechos de aduanas y extranjeros que se come al país por los pies.
- Y son esas las pascuas que me da Vd.?
- Esas; hemos perdido el año y vamos a empezar el otro, y viva la trampa, y jarrilla lo existente!
- ¿No da Vd. otro aguinaldo a sus lectores?
- Pídaselo Vd. a Echegaray... ó a Rivero. Castañas y aguardiente, contribución y quintas, tranquilidad y partidas, progresistas y leña; ahí le regalo a Vd. a España, la España de Cisneros y del Gran Capitán, la España de Isabel la Católica y de Carlos III, la España, en fin (y échese Vd. a un lado), de Amadeo I, y de Tragónetti y de Chupati.

LA SEÑORA FÚNEBRE.

CARTA ESCRITA EN PAPEL DE LUTO.

Mi querido lector: ¿No conoces la señora fúnebre? En ese caso no has asistido a ningún duelo; no se ha muerto nadie en tu casa. Te doy la enhorabuena.

Para el retrato que me propongo bosquejar no uso más que el carbon, y resaltaría, sin embargo, con todo el colorido del original que me sirve de modelo. Es una figura sombría, cuyo solo aspecto infunde tristeza; una especie de mochuelo con faldas, un ave de mal agüero. Tiene en su fisonomía los rasgos más característicos de los desgraciados pobres de San Bernardino que asisten a los entierros, y su aspecto se asemeja al de los conductores de carros fúnebres.

Es viuda y vieja; vive sola y viste siempre de negro. Compra todos los días *La Correspondencia* solo por leer las papeletas de defunción, y en la calle se para únicamente ante los escaparates de *La funeraria* ó de *La funeraria*, contemplando los ataúdes que la moda ha venido a convertir en vistosos objetos de lujo.

El negro crespon de su-mantilla sirve de marco a su triste semblante; sus ojos parecen escaldados por las lágrimas, su boca tiene siempre el mohín del llanto.

Es una señora que tiene muchos amigos, que visita a mucha gente, y que, sin embargo, es repulsiva a todos.

Es buena cristiana, pero de las obras de misericordia no practica más que una, enterrar a los muertos.

Ella asegura que antes de morir *su difunto*, que así llama siempre al que fué su marido, era alegre como unas castañuelas; pero yo no puedo creer que semejante boca haya podido reír nunca.

Tengo para mí que esa señora nació el dia de la *memoración de los fieles difuntos*, y que se bautizó el Viernes Santo, y casi me atrevo a asegurar que su madre murió al darle a luz para que ella saliese al mundo todo lo tristemente posible.

No asiste a diversion de ninguna clase; odia los teatros, y no va a paseo más que el 1.º de Noviembre a visitar los cementerios.

Es hermana de varias cofradías, y se lamenta de que no admitan mujeres en la congregación de la Paz y Caridad.

Uno de los días más felices de su vida es aquel en que muere una persona de campanillas. Y no es porque ella se alegre de que nadie muera, sino porque esto la proporciona el placer de asistir a unas exequias de primer orden, de esas que se celebra a toda orquesta, y en una iglesia completamente enlutada, bajo cuyas naves se eleva un catafalco, que según ella, *da gloria verla*.

Vedla salir de su casa, con paso lento y cierta solemnidad en su marcha. Tiene alguna semejanza con el curvo que se cierne en los aires sobre su presa.

No lo pregunteis a dónde van; podeis asegurarlo. Se dirige a dar un pésame, ó va a una visita de novenario ó ha *olido* que se está muriendo alguna persona a quien conoce.

Figurémonos que esta persona no ha muerto felizmente todavía. Llega nuestro tipo a la casa del agonizante, y encuentra a la familia entregada al dolor natural en tales casos.

Ella consuela a los parientes con frases que les hacen recordar más su desgracia; procura hablar de la enfermedad, desea enterarse de todos los detalles, refiere cómo se murieron del mismo mal veinte ó treinta personas a quienes ella vió; y en el momento en que la familia del que está spirando no puede ya entrar a verle, es cuando ella entra, y delante del enfermo y oyéndola este acazo, dice a qué hora creerá que se morirá y que *se vía por la posta*, y habla de los preparativos para el entierro; y cuando supone que el alma del paciente ha volado ya al otro mundo, ella hace todas las pruebas para saber si efectivamente es así, y pide las llaves para sacar ropa con que amortajarle y lo revuelve todo y se entera de cuanto puede, y obra de tal manera que la familia del finado tiene que darla las gracias encima.

Cuando presencia una de estas desgracias, y las presencia todas, es cuando su figura tiene todos los rasgos que la caracterizan.

En esos momentos se mueve con una celeridad vertiginosa, y tan pronto se halla haciendo oler éter a la desmayada huérfana, como metiendo en los sobres las papeletas fúnebres, ó sacando caldo de un puchero para reanimar el abatido espíritu de la que acaba de quedarse viuda.

¡Cómo goza nuestro tipo en esos momentos angustiosos! Viene y va; no descansa un momento, lo desarregla todo queriendo ponerlo en orden; se lamenta de la desgracia, la refiere con sus más minuciosos detalles a las personas que van llegando, dispone de la casa mortuoria como en la suya propia, y no la abandona hasta que la obligan a ello indirectamente.

Entonces sale de allí diciendo las frases sacramentales: Salud para encorendarle a Dios; no aflijirse, todos llevaremos el mismo camino; y otras tan consoladoras como estas.

Asiste los nueve días a la visita de duelo, en la cual hace saber que viene de casa de D. Fulano a quien se le ha muerto su padre ó su abuelo ó su tío, y al marcharse dice siempre que va a ver a Doña Mengana que también está de pésame.

Muriélagos que solamente vuela entre las sombras de la desgracia y que ha nacido para ver llorar, hueye de todo lo que sea alegre, y no se presenta a vuestros ojos sino cuando están preñados de lágrimas.

Sentiré, amigo lector, haberte entristecido con la presentación de tan fúnebre tipo.

Dispónséme si es así; y, deseándote que no veas nunca a la señora que me ha servido de modelo para este bosquejo, se ofrece siempre tuyo afectísimo

Q. B. T. M.
M. RAMOS CARRIÓN.

UN MOTIN.

El otro dia un pavo que se hallaba en la Plaza Mayor, con altivo ademán, a sus colegas, de este modo arengó.

—¡Amigos! ¡Ciudadanos!
—Basta de sufrimiento!
—Sonó por fin la hora
de nuestra redención.
—Lancémosnos al campo!
—Salgamos al momento!
—Y sean nuestros gritos:
—¡En huelga! ¡Insurrección!

—¡Guerra a las navidades!
—Basta de tiranía!
—Tiempo es de que gozemos
ampia felicidad.

¡Pues qué! ¿Quizás el pavo no tiene autonomía?

—¿En qué país vivimos?

—¿Dó está esa libertad?

—Por qué ciertos señores más pavos que nosotros, ocupan altos puestos felices, cual se vé?
Si todos somos pavos, lo mismo unos que otros, ¿por qué ese privilegio?
—¡Vamos a ver! ¿Por qué?

—Nosotros hasta ahora vivimos engañados; con nueces y castañas nos hacen engordar; pero después que miran que estamos bien tratados, ¡el cuello nos retueren!... Conviene, pues, luchar.

—Somos de nuestra raza las masas inconscientes; somos el pueblo bajo que siempre sufre el mal. —No veis cómo se libra de manos de estas gentes, el pavo de alta alcurnia llamado el *pavo real*?

—Del lado los rigores bastante hemos sufrido: formemos una *Liga* compacta y sin igual. Mirad que es el tormento mayor que he conocido, tener por tumba el viento de algún ministerial

—Tambien yo pavas mias! vuestro dolor acaba; tambien habeis sufrido, vosotras sin chistar. Si algun amante hoy dia quiere *pelar la pava*, luchad a picotazos; y no os dejéis pelar!

—Están nuestros derechos por el destino hollados: la *trufa* es la enemiga que habrá que combatir. Pues si no hubiera trufas no habría esos trufados que obligan a que el hombre nos quiera perseguir.

—Formemos, pues, la rueda! Limpiemos nuestros picos! ¡En guerra! y concluyamos con tanta iniquidad. —Seamos petroleros! —Matemos a los ricos! —Abajo lo existente! —Muera la propiedad!

—Cesé la arenga, y la pavuna raza ya trataba de huir; pero en esto, unos cuantos amarillos calmaron el motín.

—Al otro dia dijo la *Gaceta*: «El motín que ayer pudo ser formal lo sofocó el Gobierno. —En toda España reina tranquilidad.»

VITAL AZA.

PRESIDIARIOS.

(Titulamos hoy así esta sección, por ser sinónimo de SÚLTOS)

Estando en armas los republicanos y los carlistas, siendo diariamente detenidos los trenes de viajeros por partidas ladrones que les dan a cualquiera, a más de un susto un pase se le ocurre decir a una muy conocida escritora al comienzo la última revista de modas que ha dado a luz:

Biblio. «Terciopelo por todas partes!»

Francamente, se me hace un poco fuerte eso de llamar á palos terciopelo.

En una peluquería y delante de una porción de matas pelo de distintos colores, se lee en letras amarillas:

«Gusto y amabilidad. —Abonos y sanguijuelas.»

Solo faltaba añadir: «Ojo a los que se pase por aquí.

«Se da la Unción.»

Anuncios varios.

«Se vende una máquina para coser blanco y modistas.»

Ave-Maria, 4.»

¡Ave-Maria Purísima!

«Buena ocasión. Ceferina Sanchez, modista, que vive Plaza Mayor, 60, desea ser traspasada por tener que ausentarse.»

«Una señora francesa, dedicada desde hace muchos años al magisterio, desea encontrar señoritas para enseñarles la lengua.»

«Juana Lopez, montañesa, de tres meses de edad, leche de veinticuatro años, desea criar una casa de buena conducta. Tiene personas que la abonen.»

No es el Sr. Echegaray, como había indicado un periódico, el autor de la obra *Sueños de oro*, estrenada en el Teatro de la Zarzuela.

El nuevo ministro de Hacienda no tiene sueños ni realidades de este metal, y hacemos esta declaración competentemente autorizados para desvanecer las esperanzas de los rentistas que están esperando el pago de sus cupones.

Al decir que los quintos destinados á Cuba van entrando en caja, suponemos que los periódicos ministeriales no se referían á la de Ultramar.

Rogamos á los colegas aludidos eviten á las familias interesadas el temor de una transferencia.

Copiamos de un periódico de noticias.

«No es cierto que en las cuentas de cierta oficina aparezcan ochenta mil arrobas de paja que no se sabe quien ha comido. Lo que hay de cierto es que en los gastos de material se han incluido indebidamente algunos quintales de cebada.... perlada, usada en refrescos por el director, KK.»

La Junta auxiliar de cárcel ha hecho—al decir de *La Correspondencia*—algunas propuestas para cubrir vacantes en la cárcel del Saladero.

Como no añade si estas vacantes pertenecen al patio, suplicamos á quien corresponda que, por esta vez siquiera, se concedan al mérito verdadero y no á los intrigantes de la política.

El Imparcial repite que el Sr. Gasset ha dejado con alegría la cartera de Ultramar.

El Sr. Ruiz Gomez, por su parte, no ha dejado con menos alegría la suya.

De manera que estarán tan contentos estas carteras que habrá que exclamar según el estribillo de estos días:

¡Qué alegría! ¡Qué alegría!

El Sr. Zagri ha inventado un pan de especiales condiciones para el ejército.

Pero señor, ¿será posible que no haya quien invente pan para los maestros?

Un diario indica que el Sr. Olózaga está conforme con las reformas de Ultramar.

¿Y con la embajada también? ¡Es maravilloso!

En la calle del Clavel

hay un chico dando voces,
es un pollo antequerano.

que deseas ser ministro,
carrascas que niño tan rubio.

etc.

Un señor diputado dijo el otro dia en el Congreso que los negros de Haití se comen los niños crudos.

¿Y eso asusta á su señoría?...

Aquí en España hay gente capaz de comerse á los diputados en escabeche.

Los amigos del Sr. Ramón Calderón se esfuerzan en demostrar que este no se halla ofendido por no haber pescado una paltrona en la última intrincada crisis.

Pues claro.

Al general Pavia
que combatió el motín del otro dia,
van á darle, segun se ha susurrado,
el segundo entocchado.

¡No armes ningún motín!
que es esto siempre lo que pasa al fin.

Ya se habla de que una empresa de ferrocarriles piensa suspender el servicio mientras duren las actuales circunstancias.

Lo comprendo perfectamente; y si esto sigue así harán todas las empresas lo mismo y volveremos á viajar en galeras aceleradas.

Pero no: si continúan estos en el poder iremos todos los españoles en berlina.

QUE LÁSTIMA!

CELIA.

En mí estás, en mí vives, en mí alientas,
y es tu existencia la existencia mía;
la luz de tus miradas es mi guía,
y el iris de mi pecho en las tormentas.

A tu vista, mis horas turbulentas
se convierten en horas de alegría,
y rendirte quisiera idolatría
en el templo de luz en que te asientas.

—Lástima grande que á mi triste anhelo
tu sonrisa cruel muestres impía,
aumentando mi amargo desconsuelo!

—Lástima que al nacer ¡oh Célia mia!
te diera Dios para cruzar el suelo,
en vez de corazón una sandalia!

CARLOS CANO.

—Hombre, estoy disgustado.

—Pues qué le pasa á Vd.?

—Que una de las mulas del tiro la tengo muy mala.

—¿Cuál, Brigadier?

—Coronela, querrá Vd. decir.

—Sí, pero yo creí que había ascendido. Ese animal se le muere á Vd.: se conoce que tiene poca suerte. ¡Cuidado con no ascender en estos tiempos!

El Congreso de Méjico ha acordado establecer una legión cerca del Gobierno de España.

No encontrarán los enviados gran diferencia entre su país y el nuestro.

El primer número de un periódico titulado *El Tabernero*, ha sido según noticias, recogido por los agentes de la autoridad.

—A quién le ocurre llamar á un periódico *El Tabernero*? Tenía que aguarse el negocio.

Pregunta suelta:

—Si el Sr. Coronel y Ortiz hubiese capitaneado alguna facción sería *cabeccilla*?

El Gobierno ruso ha ordenado una quinta que producirá tres millones de soldados.

Se conoce que el Czar se propone cazar algo.

El Gobierno ha pedido muestras de tabacos para enviar á la Exposición de Viena.

Pedimos que remita un cigarro de estanco, en la seguridad de conseguir el premio de honor entre las armas mortíferas.

EPÍGRAMA.

Emborronando papel

Se pasa la vida Diego,

Sin lograr jamás que luego

Le den dos cuartos por él.

Y yo le digo muy franco,

Cuando á quejárseno viene,

Que mejor cuenta le tiene

Volver á venderlo en blanco.

Acaba de fallarse una causa sobre falsificación, cuyas diligentes actuaciones solo han durado siete años.

En este breve espacio de tiempo se han muerto en la cárcel cuatro de los presuntos reos, á quienes hoy declara el fallo jurídico libres de toda culpabilidad.

Ríase Vd. si puede de esta gracia, y encárguese á Montero Ríos que se ponga el collar.

Esa cuestión de Cuba me tiene como *ajumado*.

Los unos gritan:—¡La esclavitud! ¡Los negros!—Y yo, ni quisiera que hubiese esclavos, ni aun negros, á ser posible.

Los otros exclaman:—¡La integridad del territorio! ¡La patria!—Y yo tampoco quiero que se pierda Cuba.

Y me devano los sesos y no lo entiendo.

Y así, cuando escucho á Labra,
no sé si es turco ó es moro,
si labra nuestro decoro,
ó nuestra desdicha labra.

Una comisión asturiana ha regalado al hijo de D. Amadeo la cruz de la Victoria que acompañó siempre en sus excursiones al primer héroe de la reconquista.

Pero hombre; ¡si esa criatura no habrá visto más que moros pintados!

¡Ah! Si se levantara la sombra de Pelayo, cómo correrían ante su aspecto amenazador todos esos *Farrucos* aduladores!

—Vd. es contribuyente?

—Sí señor!

—Trabaja Vd. para comer?

—Sí señor!

—Le gustan á Vd. las jaranas?

—No señor!

—Y entonces ¿cómo aguanta Vd. esto?

—Pero, ¿qué quiere Vd. que haga?

—Emigrar, hombre, emigrar; ¡si no hay otro remedio!

Dicenme que el Marqués de la Florida,
se ocupa en dividiir en el Congreso
al bando radical.

—Le parece á Vd. mal?

—No señor; al revés; ¡qué los divida!

Piron es un célebre francés, como Vds. sabrán.

Voltaire, su amigo, fué muchas veces blanco de sus pullas.

Cierto dia en que asistían ambos á un convite

—Cáspita! exclamó uno de los comensales, ¡Voltaire ha hecho más destrozo en ese país, que Sansón entre los Filisteos!

—Y con la misma quijada—añadió gravemente Piron.

Entre los objetos que van á remitirse á la Exposición Universal de Viena, hemos tenido el gusto de admirar:

Dos hermosos proyectos de sublevación.

Un arca del Tesoro, cuya limpia pasmará á Europa entera.

Un retrato de contribuyente catalán, tan flaco y tan triste,

que hace llorar á las piedras.

Dos trabucos narrañeros de último modelo.

Un tratado didáctico, magistralmente escrito, sobre motines y asonadas populares.

Y un *fac-símile* del robo de la Cañada.

Me parece...

Para ingleses, Inglaterra;
para saltimbanquis, Francia;
para Kabilas, el Riff;
para ladrones, España.

EN EL CONGRESO.

Un Orador:—Aquí para hablar, Sr. Presidente, será preciso pasar diez veces la uña al discurso, como recomienda Horacio.

El Sr. Uña. Pido la palabra para una alocución personal.

El Orador. Yo no he querido aludir á S. S.; mi objeto es hacer notar que la intrusión de la mesa, obligaría á los individuos de oposición, si de hablar tratan, á ponerle los puntos y las comas á su discurso, y á oír antes de pronunciarlo la misa del Espíritu Santo.

El Sr. Comas. Pido la palabra para...

El Sr. Misá. Pido la item.

El Orador. Repito que no es mi intención aludir á nadie.

El Presidente. Caballeros, con estos apelativos tan raros que van saliendo, no podemos entendernos ni ána. ¿Quieren Vds. que los nombremos y será lo mejor?

Aquel señor indigesto

que se encontraba tal cual,

está otra vez indispuesto:

desde que vino, este mal

si no me engaño... les es el sexto!

«El Dr.*** cura los callos radicalmente.»

No creo en esos remedios. Hace mucho tiempo que algunos señores prometieron curar radicalmente al país, y el enfermo sigue cada dia peor.

EN UNA ESCUELA:

—De quién fué hijo Nuestro Señor Jesucristo?

—De la revolución de Setiembre.

—Niño, no disparities.

—Sí, señor; bien lo dicen aquellos versos:

—«En el nombre del Padre que hizo toda cosa,
y de don Jesucristo hijo de la Gloriosa.»

A MÓNICA.

Tan solo un momento crílico,—en que mi alma parásita—vuestros encantos magnéticos—contempló, de gozo estática,—bastó para hacer que subiera ardiente llama volálica—dentro de mi pecho púdico—donde esa hermosura mágica—despertó los síntomas—de una pasión semi-barbara.

Quizás al leer mi epístola—juzgaréis, jóvenes simpáticos,—que caminé con la época—y que es mi amor puro jácara;—mas... os juro por San Crispín,—que yo no soy de esos trápalos—que con su lenguaje empírico—seducen á niñas cándidas—conducien sus espíritus—hacia esa senda enigmática,—por la cual, tras de lo incógnito,—sin freno corren maníáticas,—hasta llegar á ser víctimas—de sus ideas románticas,—cayendo en la red diabólica—que esos gírios de la crápula—con astucia maquillan—las van tentando en sus pláticas.

Mi señora es muy verídico,—en él, señora, no hay mácula;

